

Detrás de esta diversión se encontraba una serie de instancias que apoyaban aquel momento culminante de ejecución en la tertulia: maestros de música, así como maestros y academias de baile que preparaban a los jóvenes de las clases altas para desempeñar un buen papel en las reuniones sociales: bailar era un requisito para participar en sociedad. Asimismo, hubo una gran proliferación de partituras impresas en México por empresas que comenzaron a desarrollarse o a expandirse para tal fin; también se importaron partituras de Europa en grandes cantidades y se imprimieron e importaron métodos de música desarrollados por maestros mexicanos para la juventud local o traídos de fuera. Se hizo entonces indispensable la importación de instrumentos musicales, así como su fabricación en México, particularmente de pianos, sin duda, el instrumento favorito de las casas decimonónicas en México y en buena parte del hemisferio occidental. Una industria se desarrolló, pues, como soporte de la práctica musical, de la cual encontramos ecos maravillosos en las partituras sueltas y álbumes en los que los intérpretes, en su mayor parte mujeres, dejaron su huella.

Ante todo, el salón fue un espacio de disfrute musical que atravesaba generaciones, nacionalidades, costumbres y que mantuvo a nuestros antepasados decimonónicos escuchando, bailando y gozando de la música en comunión de modos muy distintos a los de hoy. Casi puede escucharse la nostalgia en esa música maravillosa, sentimental, sincera y útil compuesta con la sensación de que aquellos tiempos, iluminados por la luz de las velas, se estaban yendo. La radio, el cinematógrafo, la electricidad y tantas cosas más traerían nuevos aires que se llevarían, en buena parte, a la música de salón al baúl de los recuerdos.

### *Mujeres y educación musical*

En una época en la que no existían reproductores de sonido ni de imagen, la música en vivo era la regla. La formación musical era parte integral de la educación